

## **El Futuro Es Local**

English title: *Local is Our Future: Steps to an Economics of Happiness* (book excerpt)

**Escrito por / written by: Helena Norberg-Hodge – Founder & Director of Local Futures**

**Traducido por/ Translated by: Álvaro Royes Mo**

*El siguiente extracto forma parte del primer capítulo de Local is Our Future: Steps to an Economics of Happiness, el nuevo libro de Helena Norberg-Hodge, publicado por Local Futures en Julio 2019.*

Para que nuestras especies tengan futuro, este debe ser local.

Las buenas noticias son que el camino hacia ese futuro ya se está forjando. Lejos de las pantallas de los principales medios de comunicación, la cruda narrativa de que 'mayor es mejor', que ha dominado el pensamiento económico durante siglos, está siendo desafiada por una perspectiva mucho más gentil, más 'femenina' e inclusiva que sitúa el bienestar humano y ecológico en el centro. La gente está llegando a reconocer que la conexión, tanto con los demás como con la Naturaleza misma, es la fuente de la felicidad humana. Y cada día surgen nuevas e inspiradoras iniciativas que ofrecen el potencial de una genuina prosperidad.

Al mismo tiempo, existe una creciente conciencia -desde las comunidades de base hasta el mundo académico- de que la real economía es el mundo natural, del cual dependemos en última instancia para todas nuestras necesidades. Sólo cuando adoptemos un cambio estructural en la economía actual -de la dependencia de un mercado global dirigido por las corporaciones hacia sistemas locales diversificados- seremos capaces de vivir de una manera que refleje esta comprensión.

Trágicamente, nuestros líderes políticos y empresariales siguen ciegos a estas y otras realidades. Nos están llevando por un camino diferente, uno en el que la biotecnología alimentará al mundo, el internet permitirá la cooperación global, los robots liberarán a la gente de la fatiga del esfuerzo físico y mental, y que la riqueza de un cada vez más rico 1% acabará de alguna manera "goteando" para beneficiar al pobre.

¿Cómo es este futuro? Ray Kurzweil, de Google, nos informa de que nuestros alimentos procederán de "edificios verticales controlados por Inteligencia Artificial" e incluirán "carne in vitro clonada". Según Elon Musk, de Tesla, construir una ciudad en Marte es "lo crítico para maximizar la vida de la humanidad", mientras que "30 capas de túneles" aliviarán la congestión en las ciudades de alta densidad de la Tierra. Goldman Sachs explica que la digitalización de objetos cotidianos "establecerá redes entre máquinas,

humanos e internet, lo que conducirá a la creación de nuevos ecosistemas que permitan una mayor productividad, una mejor eficiencia energética y una mayor rentabilidad".

Estas ideas son alabadas como visionarias y audaces, pero lo que prometen es simplemente la escalada de las tendencias dominantes -expansión neocolonial, urbanización y mercantilización- cargadas de artefactos de fantasía. Lo que no nos dicen es que, en todos los niveles, el sistema está vertiendo el recurso natural más abundante de todos -energía humana y mano de obra- en el montón de desechos. Al mismo tiempo, nuestros impuestos están subsidiando un aumento dramático en el uso de la energía y de los escasos recursos naturales. Tenemos un sistema que está creando simultáneamente desempleo masivo, pobreza y contaminación.

Este sistema no es la expresión de la voluntad de la mayoría: por el contrario, hemos sido excluidos activamente de tener voz. Pero tampoco creo que una narrativa de 'buenos vs. malos' sea correcta. Es cierto que las personas que impulsan conscientemente la monocultura corporativa representan sólo una pequeña fracción de la población mundial -quizás menos de 10.000 personas en todo el mundo-, pero incluso ellos están tan hipnotizados por modelos e indicadores económicos abstractos que a menudo se quedan ciegos ante los efectos de sus decisiones en el mundo real.

En cierto modo, el sistema nos ha atrapado a todos. Incluso los directores generales de grandes empresas y bancos se ven impulsados por los mercados especulativos y así lograr objetivos de beneficios y crecimiento a corto plazo pues se ven sometidos a una intensa presión para mantenerse en la cima por temor a perder sus propios puestos de trabajo y defraudar a sus accionistas. Por lo tanto, es el propio sistema el que debe ser llamado a rendir cuentas y cambiado, no los individuos intercambiables que ejercen el poder dentro de él.

Pero como dije al principio, esta no es la única dirección en la que se está tomando el mundo. La gente alrededor del globo anhela los profundos lazos de comunidad y conexión con la naturaleza con los que hemos evolucionado durante la mayor parte de nuestra existencia. Y de abajo hacia arriba están presionando para que se produzca un cambio fundamental en la dirección. Su visión no es una visión construida sobre el fetiche de algunos multimillonarios por los trucos de alta tecnología y la habilidad para la acumulación de dinero, sino que surge de una profunda experiencia de lo que significa ser humano.

En las comunidades de base de todos los continentes, los pueblos en su diversidad de culturas se están uniendo para retejer el tejido social y volver a conectarse con la Tierra y sus ecosistemas. Están construyendo economías locales prósperas y comunidades intergeneracionales que proporcionan un trabajo más digno y productivo. Desde huertos comunitarios hasta mercados de agricultores, desde espacios de aprendizaje alternativos hasta alianzas comerciales y cooperativas locales - lo que todos ellos tienen

en común es una renovación de las relaciones basadas en el lugar que reflejan un deseo innato y duradero de amor y conexión.

Estas iniciativas de localización enfáticamente demuestran que la naturaleza humana no es el problema; por el contrario, es la escala *inhumana* de una monocultura tecnocómica la que se ha infiltrado y ha manipulado nuestros deseos y necesidades. Esta reflexión se ve reforzada cuando se observa lo que sucede cuando la gente vuelve a entrar en contacto con estructuras a escala humana; he visto a los prisioneros transformados, a los delincuentes adolescentes llenos sentido y propósito, la depresión curada y las grietas sociales, étnicas e intergeneracionales acortadas.

En muchos casos, estas iniciativas provienen más del sentido común que de la intención de "cambiar el mundo". Pero juntas, sin embargo, presentan un poderoso desafío para el orden empresarial y articulan una visión muy diferente del futuro.

Este movimiento emergente trasciende la dicotomía izquierda-derecha convencional. Se trata de permitir que florezcan los diversos valores y sueños humanos, al mismo tiempo que se reincorpora la cultura en la naturaleza. El movimiento significa que las sociedades puedan avanzar por un lado hacia la retirada de su dependencia de los distantes e irresponsables monopolios que producen nuestras necesidades básicas en sistemas mecanizados monoculturales al otro lado del mundo, y en la producción local y artesanal para las necesidades locales por el otro. El énfasis aquí está en las necesidades reales, no en los deseos artificiales creados por los comerciantes y anunciantes en un esfuerzo por avivar los hornos del consumismo y el crecimiento sin fin.

La localización significa salir de las burbujas altamente inestables y explotadoras de la especulación y la deuda, y volver a la economía real, nuestra interfaz con otras personas y con el mundo natural. En lugar de exigir incontables toneladas de zanahorias perfectamente rectas y descartar las que no encajan (como lo hacen las cadenas de supermercados), los mercados locales requieren una diversidad de productos y, por lo tanto, crean incentivos para una producción más diversificada y ecológica. Esto significa más alimentos con mucha menos maquinaria y productos químicos, más manos en la tierra y, por lo tanto, un empleo más digno. Significa una reducción drástica de las emisiones de CO<sub>2</sub>, no se necesitan envases de plástico, más espacio para la biodiversidad silvestre, más circulación de la riqueza dentro de las comunidades locales, más conversaciones cara a cara entre productores y consumidores y culturas más florecientes basadas en una auténtica interdependencia.

Esto es lo que yo llamo el efecto "multiplicador de soluciones" de la localización, y el patrón se extiende más allá de nuestros sistemas alimentarios. En el sistema de monocultivo global ciego, desconectado y sobre-especializado, he visto desarrollar viviendas construidas con acero importado, plástico y cemento, mientras que los robles

del lugar eran arrasados y convertidos a virutas de madera. En cambio, el acortamiento de las distancias estructuralmente significa más ojos por hectárea y un uso más innovador de los recursos disponibles. Puede sonar utópico, pero a medida que eliminamos la dependencia de sistemas altamente centralizados y automatizados en campos como la atención sanitaria y la educación, podemos reequilibrar las relaciones entre médico y paciente, entre profesor y estudiante, y así dejar espacio para las necesidades y capacidades individuales.

Es totalmente razonable prever un mundo sin desempleo. Así como es el caso de cada etiqueta de precio en las estanterías del supermercado, el desempleo es una decisión política que, en este momento, se está tomando de acuerdo con el mantra de la "eficiencia" en la obtención centralizada de beneficios. Como la izquierda tanto como la derecha política han aceptado el dogma de que 'mayor es mejor', los ciudadanos se han quedado sin alternativa real.

Cuando fortalecemos la economía a escala humana, la toma de decisiones en sí misma se transforma. No sólo creamos sistemas que son lo suficientemente pequeños para que podamos influir, sino que también nos incrustamos en una red de relaciones que informan nuestras acciones y perspectivas a un nivel más profundo. La mayor visibilidad de nuestros impactos en la comunidad y en los ecosistemas locales nos lleva a una conciencia mediante la experiencia, lo que nos permite estar más capacitados para hacer cambios y más humildes ante la complejidad de la vida que nos rodea.

A un nivel fundamental, la localización nos permite apreciar la naturaleza contantemente en cambio y la evolución del universo. En lugar de vivir etiquetando - viendo el mundo a través de palabras, conceptos fijos y números - nos damos cuenta de que cada persona, animal y planta es única y cambia de momento en momento. La localización nos proporciona la intimidad y el ritmo necesarios para sentir esta plenitud, y para sentir la alegría de ser parte integral de una red de relaciones vivas.

Nos enfrentamos a una dura elección entre dos caminos radicalmente divergentes. Uno de ellos nos lleva sin descanso hacia un desarrollo tecnológico a gran escala, monocultural y acelerado. Es un camino que nos separa unos de otros y del mundo natural, y acelera nuestro declive social y ecológico. El otro camino consiste en frenar, reducir y fomentar una conexión profunda, a fin de restaurar las estructuras sociales y económicas esenciales para satisfacer nuestras necesidades materiales y humanas más profundas de manera que se alimente el único planeta que tenemos.

*Copias del libro Local is Our Future están disponibles en Local Futures' online store.*

This is an excerpt from the first chapter of *Local is Our Future: Steps to an Economics of Happiness*, a new book by Helena Norberg-Hodge, published by Local Futures in July 2019.

Paperback copies of *Local is Our Future* are available to order from Local Futures' online store: <https://www.localfutures.org/store/Local-is-Our-Future-p140051233>